

MOVIMIENTO POPULAR URBANO Y PROCESOS DE INSTITUCIONALIZACION POLITICA (*)

Vicente Espinoza.

(*) Ponencia presentada el día 25 de agosto de 1984 en el Primer Congreso Chileno de Sociología. La presente versión recoge comentarios hechos en esa misma sesión.

PRESENTACION

Los pobladores son un hecho. Están ahí. Como los pobres de la ciudad, como los allegados; como los sectores sin trabajo, viviendo una juventud forzada; como mendigos; como artesanos; como manifestantes de las protestas; como amenaza; como organización solidaria. En fin, como sea se los mire aparecen casi sin buscarlos. Aparecen como dato estadístico o como actor en proceso de constitución. Y seguramente se guirán apareciendo y continuarán siendo un factor desequilibrante para cualquier sociedad futura que se intente llevar a cabo.

Los pobladores están y han estado en la historia de la ciudad. Pocas veces han sido considerados como "movimiento". Una de las dificultades para hacerlo es su discontinuidad organizativa. Por lo general, en este sector es más frecuente encontrar acciones organizadas antes que una estructura que se proyecte a lo largo del tiempo. Así, desde principios de siglo pueden encontrarse acciones de gran repercusión pero discontinuas entre sí: La "semana roja" de 1905; los mitines del hambre en 1919; la huelga de arriendos de 1925; la defensa de los pequeños propietarios urbanos en 1931; las poblaciones callampas de la década del cuarenta; los sucesos de abril de 1957; las tomas de terreno a fines de la década del sesenta; las protestas de 1983. Pero esta historia no puede leerse a través de las organizaciones. De todas formas, como se ha tratado siempre de manifestaciones excéntricas, pasan luego al olvido y a la acumulación de lo inexplicado.

En el Chile de los 80, urbano en más de un 80%, este sector constituye un potencial de conflicto indudable. Cuando se dice conflicto, no se quiere decir disfunción, se quiere aludir a procesos de constitución histórica de actores. El problema que se aborda acá es en qué condiciones los procesos de conflicto urbano deriva a la configuración de actores sociales.

1. CONSTITUCION SOCIOLOGICA DEL POBLADOR

Los pobladores están y aparecen. Pero la descripción es sólo un primer nivel de aproximación. Dar cuenta de sus acciones o acotarlos estadísticamente, deja pendiente la pregunta de su constitución como actores. Este no es un problema nuevo.

En la tradición sociológica reciente, los pobladores han sido constituidos como "actor social", a partir de una deducción desde ciertos marcos valóricos o estructurales. Hay acá involucrada una visión apriorística de la producción de sociedad, donde se asigna orientaciones de acción a partir de categorías previamente establecidas. La gran dificultad de estas aproximaciones, es su incapacidad para dar cuenta de los conflictos históricamente configurados.

Sin ir más lejos, en el caso de los pobladores, una de las visiones más difundidas es la que los caracteriza como "marginales", vale decir como portadores de ciertas orientaciones tradicionalistas, por tanto conservadores en su actitud y apáticos en su comportamiento. A partir de lo anterior, se les constituye como objeto de promoción. Un segundo caso, puede apreciarse en las visiones que lo constituyen como factor detonante, dada su condición de "no tener nada que perder". Acá una serie de situaciones ocupacionales son supuestas como portadoras de conducta. Finalmente, algunos los constituyen como "mundo popular", intentando reconstruir una cierta "cultura popular" de la cual serían portadores. Poco importa que esta cultura muchas veces sea uno de los mayores soportes del sistema, cayendo en una especie de recopilación folklórica.

Sea cual sea el intento que se haga, lo que ha caracterizado el pensamiento sociológico respecto de los pobladores ha sido su deducción desde categorías sistémicas como mecanismo predominante de constitución teórica. La década del sesenta y parte la del setenta, es fecunda en este tipo de ejemplos. Así, muchas veces sus prácticas fueron definidas como consecuencia o expresión de leyes estructurales. Se cae así en una paradoja ya que se piensa con categorías de reproducción a un sector que se supone cuestionador, transformándolo en variable dependiente de la reproducción del sistema.

Alternativamente, se plantea acá la configuración de los actores a partir de los conflictos que cuestionan el orden vigente. En este sentido, no se opera con actores preconstruidos a los cuales sólo basta agitar para que se pongan en movimiento. De hecho, una de las expresiones de la incapacidad de los enfoques deductivos para dar cuenta de los procesos históricos, es que no siempre una contradicción estructural u objetiva se transforma en conflicto. De acá que asumir el punto de vista de los dominados involucra reconocer en cada conflicto histórico potenciales de conflicto, cuestionadores del orden y productores de una nueva sociedad.

Esta aproximación es la que algunas veces se designa como enfoque de "movimientos sociales". En este caso, se los considera en el marco de la implantación de los proyectos alternativos a la dominación vigente y no en su versión más difundida que es de estudios de casos. Lo particular de este enfoque es la preocupación por aprehender en su lógica propia los procesos de producción de sociedad. Se intenta su perar un tipo de razonamiento basado en la deducción de actores a partir de una definición de sistema. Por el contrario, se busca encontrar los elementos de unidad y alternatividad a partir de los conflictos.

2. CARACTER DEL CONFLICTO URBANO

De acuerdo con el anterior enfoque, no pue de hablarse de movimientos sociales urbanos, ya que el límite no está en la territorialidad, sino en su capacidad de cuestionar la dominación. Fre cuentemente se resuelve el problema mencionado afirmando que movimiento social urbano es todo movimiento que ocurre dentro de las ciudades. Así, lo urbano no especificaría conflictos, sino que sería un mero ámbito de ocurrencia.

El enfoque anterior, conduce a una indefini ción bastante grande, que parte por considerar a la ciudad exclusivamente como escenario o morfología. Si se concibe la urbanización, por ejemplo, como crecimiento de las ciudades, al final cualquier conflicto social se transformaría en urbano. Movimientos como el sindical o el estudiantil pa sarían a ser "urbanos", por razones meramente morfológicas o cuantitati-vas.

La ciudad, como forma, es una creación bas tante antigua. Lo que permite diferenciar una ciudad de otra no son exclu sivamente sus características arquitectónicas, sino las funciones socia-les que se desarrollan al interior de un espacio estructurado como "ciu-dad".

En otras palabras, la ciudad no es un puro dato arquitectónico independiente de las funciones que en él se desarrol-lan o de las estructuras sociales en que se inserta. En Santiago, el edi-ficio del Congreso Nacional, ya no es punto de encuentro de las represen-taciones políticas, sino sede de aparatos del Poder Ejecutivo. Similar trabajo arqueológico puede realizarse para descubrir lugares y espacios que cumplan funciones bastante diversas en la ciudad de la conquista, la ciudad de la colonia, la ciudad de la oligarquía, la ciudad de la democra tización y la ciudad sitiada.

Tras la noción de función social del espa cio, hay una consideración de que el espacio es producido socialmente. Cada sociedad produce el tipo de sociedad que requiere. Hay una interven-ción de agentes sociales históricos sobre elementos materiales, que va conformando espacio. Tal intervención no es arbitraria, sino que se arti-

cula con los principios de la estructura social en que se encuentra inserta.

En una sociedad capitalista, la ciudad juega un rol central en la reproducción de la fuerza de trabajo, como asentamiento de esta y como mercado de la producción. Las pautas de asentamiento que derivan de esta visión, definirán tres ámbitos principales de conflicto urbano. Un primer ámbito se refiere a la localización espacial de determinadas actividades o sectores sociales; esto se va a expresar como segregación espacial, vale decir como localizaciones cada vez más cristalizadas y desiguales. Un segundo ámbito está definido por el acceso a bienes y servicios urbanos, lo que puede denominarse procesos de consumo colectivo e individual; además está decir que este acceso es desigual. Finalmente un tercer ámbito está ligado al uso del tiempo libre, o lo que se llama más comunmente vida cotidiana; no se alude acá a la miseria, sino a la vida miserable que llevan muchos sectores, en términos de sus posibilidades de recreación o desarrollo fuera del mundo del trabajo.

3. CONFLICTO URBANO E INSTITUCIONALIDAD

Una definición restringida de ciudad como la que se ha hecho, da origen también a una caracterización restringida de los conflictos. Cada uno de los ámbitos no define conflictos específicos, sino que los acota en relación al desarrollo urbano. En otras palabras, se considera al conflicto urbano como punto de partida para hablar de movimiento social urbano. La definición de ámbitos, permite diferenciarlos de otros conflictos que ocurren en el espacio urbano.

El tipo de conflictos que se desarrolla dentro de estos ámbitos, corresponde a un tipo de situación que se puede caracterizar como reivindicativa. Vale decir, se trata de demandas hechas a una autoridad con incidencia en el sistema de poder urbano, a fin de que la demanda sea satisfecha. La base de esta demanda, son las contradicciones del desarrollo urbano que, potencialmente, dan origen a este tipo de conflictos urbanos. Se trata, en suma, de demandas de los sectores populares, destinadas a provocar un efecto modificador, ya sea a nivel de la organización del espacio, equipamiento colectivo o vida cotidiana.

Frecuentemente las reivindicaciones son conceptualizadas en términos de derechos que se recuperan o conquistan. Sin embargo, el énfasis de estos conflictos viene dado por la identidad y oposición de los actores. Por lo general, se reconocen a sí mismo como sector que comparte una carencia y son capaces de reconocer los causantes de esa carencia. La gran limitación de estos conflictos es la ausencia de elementos de generalidad o totalización, que den cuenta del sistema urbano y sus estructuras de poder. Esta ausencia, hace que no quede clara la referencia de su demanda en términos de las condiciones en las cuales ésta puede ser satisfecha, como tampoco se aclara el nivel de radicalidad que tiene el conflicto planteado.

El acceso de los sectores reivindicantes a la totalidad, está vinculado con los procesos de negociación inherentes al proceso reivindicativo. El hecho que el conflicto sea planteado como demanda, hace que, de una forma u otra, se deban enfrentar las respuestas que a esa demanda se hacen, vale decir, se ingresa a la totalización a través de la institucionalidad del sistema de poder urbano. De otra parte, cabe considerar que tal acceso se hace, en relación con agentes de totalización provenientes de otras prácticas, los cuales actúan como dinamizadores del conflicto. Estos agentes son de muy variado tipo y pueden comprender tanto agencias de asistencia privada, aparatos estatales o partidos políticos.

Es precisamente en la relación de los pobladores constituídos para la acción con el aparato institucional, donde se juega la posibilidad de constitución o no de movimiento social. La discontinuidad orgánica que se señala en un principio, tiene que ver en gran medida con la incapacidad para lograr persistencia de las reivindicaciones. Ello se debe a que no se cambia la distribución del poder en el sistema urbano, el cual asume la demanda y la adecúa a sus reglas volviendo luego a la situación inicial. La proveniencia de los agentes totalizantes desde otras prácticas, incide precisamente en lo anterior, ya que cada uno intentará ubicar el movimiento dentro de su propio horizonte de sociedad.

Algunos han planteado que la institucionalización de las acciones son la negación del movimiento. El movimiento sólo estaría presente al momento de negarse el orden. Cuando se entra a negociar con el orden o se entra a construir uno nuevo, el movimiento habría terminado. Lo anterior deriva del hecho que cualquier institucionalidad involucra reconocer un campo común de conflicto y aceptar ciertas reglas del juego. Esta situación haría que los movimientos no puedan actuar políticamente ya que ese enlace subordinaría los movimientos al poder del Estado.

Sin entrar a la discusión de fondo que hay planteada, se afirma acá la posibilidad de constituir movimientos con componentes institucionales. El horizonte de los pobladores no sería el poder dual -el movimiento construido al margen y contra el estado- ni la microexperiencia- el movimiento reducido a una multiplicidad de cuestionamientos aislados. El concepto que permite el acceso en tanto movimiento a la institucionalidad, es el de conquista. Vale decir, los resultados de una negociación pueden leerse como "trampa" o "red" tendida por la dominación al movimiento. Pero también pueden leerse como ambigüedad dentro del dominio. En este sentido, la conquista que involucra alteraciones en el sistema de poder urbano, puede enlazarse a un proceso de cuestionamiento más global de la dominación, que no se desarrolla como obra en un solo acto.

La situación producida con las últimas tomas de terreno de septiembre del 83, pueden graficar los argumentos ante

riores. La ocupación misma, puede entenderse como el momento del cuestionamiento, donde el movimiento expresa su cuestionamiento radical del sistema (de propiedad urbana y la política de vivienda) a través de una acción fuera de los marcos del orden tolerable. Se hace explícitamente bajo ese discurso y este momento es conceptualizado por algunos como "hecho político". Sin embargo, la ocupación no se puede mantener exclusivamente sobre la base del cuestionamiento del sistema. Cuando así se trata de hacer, la ocupación tiende a su desintegración. Los desafíos que se le plantean al movimiento para mantener la ocupación involucran desarrollar la capacidad de gestión y solución de los problemas cotidianos del asentamiento. Más aún en la medida que estos problemas no son asumidos, el movimiento corre el riesgo no sólo de ser disuelto, sino de ser captado por agentes reforzadores o reproductores del orden.

4. ALGUNAS PROPUESTAS DE DEFINICION

Los movimientos sociales no se hallan preconstituidos, sino que se van articulando a partir de múltiples conflictos, que deben entenderse como cuestionamientos parciales del orden. Al especificar el conflicto urbano como aquel que se ubica en los ámbitos de las contradicciones del desarrollo urbano, se está hablando de los pobladores como habitantes de la ciudad, vale decir, como ciudadanos. Esto es una manera más amplia de entender a los pobladores que como pobres. Efectivamente, constituyen una capa, si se quiere, de "ciudadanos pobres". Pero no es la carencia lo que los puede constituir como movimiento, sino la referencia más global a sus derechos como habitantes de la ciudad, vale decir, como ciudadanos.

El eje de la definición de movimiento no se encuentra en los elementos estructurales (que, sin duda, ponen condiciones) sino en la legitimidad histórica que los pobladores pueden alcanzar. En este sentido, se afirma que la presencia de los pobladores como movimiento no se juega en su correspondencia o no con ciertas categorías estructurales, sino en la validez como actor que son capaces de alcanzar en una determinada situación histórica.

Afirmar el movimiento en los derechos políticos de los pobladores involucra que éstos deben adquirir legitimidad. Esta se refiere tanto al sistema político nacional, como con respecto a los otros actores populares. La legitimidad no es sólo tener coherencia como grupo de interés, sino ser capaz de relacionarse con otros sectores populares en una perspectiva de concertación.

Para los pobladores no basta con reconocer sus carencias, ya que ello no constituye movimiento. El problema reside en plantear las condiciones en las que ellas pueden ser satisfechas y la calidad de las soluciones a las cuales se aspira. La determinación de estos elementos, es lo que permite hablar de una propuesta de los pobladores. Esta no debe ser entendida como una "plataforma" que reúne el

conjunto de las reivindicaciones, sino como el planteamiento de las condiciones sociales en que esas reivindicaciones pueden ser satisfechas plenamente.

La legitimidad de los pobladores no se juega en su presencia como demandantes, sino en el manejo de las decisiones que atañen a sus condiciones de vida. Este es el horizonte de incidencia al cual puede aspirar un movimiento legítimo. La existencia de propuesta es fundamental para evitar la derivación hacia dinámicas parciales y atomizadoras.

5. CONSIDERACIONES DEL TIEMPO PRESENTE

El planteamiento que se ha hecho puede aparecer un tanto incongruente con las condiciones de régimen excluyente que se vive. Buscar la constitución de movimiento en la negociación, puede aparecer como un absurdo en estas circunstancias. No obstante los problemas están presentes.

Los pobladores han desarrollado diversas iniciativas colectivas a través de las cuales intentan responder a los problemas que están enfrentando. Estas acciones pueden agruparse en acciones de subsistencia, acción cultural y acción reivindicativa. Cada una de estas acciones se encuentra limitada por su dificultad en pasar al ámbito de la política. En estos casos, la ausencia de institucionalidad juega en contra de la constitución de movimiento. Así, las acciones de subsistencia se enfrentan a su incapacidad para resolver efectivamente el problema que los reúne; necesariamente deben pasar a acciones de denuncia o demanda a las autoridades. La acción cultural, deriva hacia una autoconciencia fre-cuentemente pasiva, al no plantear explícitamente la pregunta de cómo superar la situación que se reconoce como común. Finalmente, las acciones reivindicativas se plantean principalmente como denuncia y presión, sin asumir a cabalidad los procesos de negociación o gestión que involucran.

No es de extrañarse que, en estas circunstancias, la principal forma de presencia política de los pobladores sean las protestas. Forma bastante limitada en cuanto conformación de movimiento de pobladores, por cuanto no se traducen en resultados concretos para ellos. De otra parte, el acceso de los pobladores hacia una visión de totalidad, se resuelve principalmente a través del reclutamiento político. En estas condiciones, el poblador accede a una visión de totalidad en cuanto militante de algún partido, pero no en cuanto poblador. Indudablemente, ello involucra un límite a sus posibilidades de constitución como sujeto.

En definitiva los procesos de gestión, la necesidad de propuesta, entre otros, no son problemas demasiado lejanos al momento presente. Cabe agregar que probablemente el ámbito local entre a jugar con mayor peso en el próximo tiempo, dado un cierto rol asistencial que comienzan a asumir algunos alcaldes, y considerando también que

para los pobladores el ámbito local es reconocido como un ámbito de acción válida. Por ejemplo, a fines de julio se convocó a un "paro comunal" en un sector de Santiago.

En fin, en este tipo de situaciones es cuando los elementos teóricos presentados inicialmente adquieren algún sentido. Vale decir, lo que se está planteando en este momento es la cons titución de los pobladores como movimiento o, lo que es lo mismo, como ac tor legítimo.